

PERSONAS Y PAISAJES

Viaje a Groenlandia

Por VICTORIA ARMESTO

Este es el último, o el penúltimo, de esta serie de artículos. Hasta el día 5 de julio en que —Deus et Sancti Jacobi adjuvanti— tornará a España, sólo me encontrarán ustedes por esos mundos de Dios; primero en Dinamarca y luego nos trasladaremos nada menos que a Groenlandia.

¿Sabe usted mucho sobre Groenlandia? A lo mejor tiene las nociones del Bachillerato fresquitas y puede darnos una lección. Yo no sabía nada fuera de aque allí debe hacer mucho frío, hasta que he pasado este fin de semana torcida sobre libros y sobre mapas.

Afortunadamente en la casa de Xanceda tenemos una biblioteca francamente buena en materia de viajes. Busca usted en el apartado correspondiente los libros sobre Escandinavia y saca usted una no pequeña brazada. No digo que, ahora, ya sepa todo, siempre hay materias ajenas a nuestro posible entendimiento debido a su carácter técnico, pero si sé lo esencial sobre tan extraña y lejana isla.

Primero es la isla más grande del mundo y, siendo la más grande, está mayormente habitada por los hielos que cubren todo el interior. Sólo quedan las franjas habitadas en los bordes y allí está la capital, que visitaremos, Nuuk, cuyo viejo nombre dado por el primer misionero cristiano, es Godthab (dádiva de Dios), visitaremos también la famosa bahía de Disko, sita en otro pueblo de resonancias jacobinas (hasta Groenlandia llegó nuestro Santiaguillo), Jakobshavn. De la capital, en avión o en helicóptero, porque en Groenlandia no hay carreteras, iremos al sur, a Narsarsuaq, donde participaremos en un seminario sobre «Pequeñas Naciones del Norte».

Va a ser una experiencia singular porque también nos embarcaremos por aquellos helados fiordos y visitaremos la casa del primer vikingo conquistador y colonizador de estas tierras que se llamaba Erik «el rojo». ¿Frío? El señor Wisti me escribe desde Copenhague que en Nuuk ahora están a unos 3 grados celsius pero espera que, cuando lleguemos, hayan subido a 9 y que, incluso, pueda haber sol. Son los días más cálidos del año en unas tierras donde en el helado interior las temperaturas pueden descender a 90 grados minus. Añade el señor Wisti que llevemos algo contra los mosquitos porque en estas tierras heladas, cuando sale el sol, suben las temperaturas y del hielo salen enjambres de mosquitos.

Haremos una escala técnica en Reijavick, Islandia, famosa por la reciente conferencia internacional. Isla de hielo y volcanes donde Julio Verne sitúa su obra «Viaje al interior de la tierra».

Groenlandia tiene 53.000 habitantes, la superficie es de 1.833.900 kilómetros cuadrados, 2.500 kilómetros de norte a sur y 1.000 de este a oeste. En el interior la capa de hielo tiene una profundidad de 3 kilómetros. Las zonas habitables de la costa se extienden como máximo en 200 kilómetros y la tierra es como una mano abierta entre cuyos dedos circulan los fiordos por donde

bajan los icebergs de las nieves perpetuas.

Mi visita a Groenlandia tiene un cierto carácter político, ya que está incluida en el seminario que, dirigido por el ya citado señor Folmer Wisti, tendrá lugar en Copenhague a partir del próximo miércoles. Se trata de la reunión anual que, en la capital danesa, celebra todos los años por estas fechas la llamada «Fundación para el conocimiento o entendimiento internacional».

Hace dos años establecí contacto con tan interesante institución, siendo por ella invitada a pronunciar el discurso inaugural en una sesión a la que asistieron altas autoridades del Estado danés. El año pasado no pude ir y de aquí de Galicia creo recordar que fue Camilo Nogueira. Este año me preparo para ir y con ellos hacer el viaje de estudio a Groenlandia.

La fundación reúne anualmente, y a través de una revista de cuya dirección tengo el honor de formar parte, a los representantes culturales de las regiones históricas de Europa: Gales, Escocia, Irlanda, Bretaña, Sicilia, etcétera. Ahora, al filo de la «perestroika» aparecen los primeros representantes de regiones históricas integradas en Polonia o en Yugoslavia. No saben ustedes qué cantidad de problemas hay. Las fronteras están muy mal hechas o al menos ésta es mi conclusión. Hay alemanes en Bélgica y belgas en Alemania, polacos en Alemania y alemanes en Polonia. Los problemas lingüísticos son enormes y existen minorías que se sienten ofendidas y vejadas.

Si usted mira simplemente a España observará que vascos y catalanes se extienden más allá de las fronteras entre España y Francia y que Galicia se proyecta en Portugal y en El Bierzo.

Es maravilloso que existan personas como el señor Wisti, un espléndido octogenario con aire vikingo que se baña en las aguas heladas del Báltico invierno y verano, y puede organizar estos encuentros.

Me ha mandado la lista de los componentes de la expedición a Groenlandia. Somos 24. De Alemania están apuntadas cinco personas, una de ellas procede de Shlesvig y es el secretario general de la Unión Federal de las Regiones Europeas. De Francia dos docentes, uno de Annecy. De Italia también dos, uno, un senador del Tirol del Sur; el resto son todos escandinavos amén de un par de italianos, un belga y dos catalanes. Una señora profesora de Derecho Internacional de Barcelona y un doctor en Químicas de la misma ciudad. Patricia, una joven economista que me acompaña, y yo, con los señores Wisti, completamos la lista. Por cierto, que yo estaba de antemano segura de la presencia de algún catalán, siempre están presentes en estos encuentros internacionales. Entre tanto, zonas históricas como Castilla duermen el sueño de piedra. Lamento que la ausencia de España me impida participar en un coloquio en la TV gallega sobre el humor vernáculo en la que participará, entre otros, Domingo García Sabell.

Personaje clave en la restauración de la monarquía y la democracia en España

Don Juan de Borbón, «un rey sin reinado», celebra hoy su 75 cumpleaños

Madrid (Por Belén Molina). Don Juan de Borbón, conde de Barcelona, cumple hoy 75 años. Políticos e historiadores no dudan en considerarle hoy uno de los personajes claves en la restauración de la monarquía y la democracia en España, desde que su padre, el rey Alfonso XIII, se exilió en 1931 tras la proclamación de la Segunda República. Durante treinta y seis años, desde 1941 en que falleció Alfonso XIII y el infante don Jaime renunció a sus derechos dinásticos, hasta 1977, en que abdicó en su hijo Juan Carlos, don Juan ha sido el depositario de la Corona española, un «rey sin reinado».

En la actualidad vive retirado, en compañía de su esposa María de las Mercedes, mientras se recupera de la última intervención de laringe a la que fue sometido el pasado mes de febrero en la Clínica Universitaria de Navarra, una laringotomía total, es decir la extirpación completa de este órgano.

Pese a sufrir algunas molestias en la garganta que le impiden hablar correctamente, el Conde de Barcelona manifiesta sentirse en plena forma, y ya prepara su próximo crucero a bordo del yate «Giralda».

En la intimidad

Su 75 aniversario lo celebrará en la intimidad familiar, en compañía de su esposa, sus hijas las Infantas Margarita y Pilar, y algunos de sus nietos. Por la tarde acudirá al Palacio Real de la Granja de San Ildefonso, donde nació, y donde el Patrimonio Nacional le rendirá un homenaje.

Si hubiera accedido al trono, el conde de Barcelona habría sido coronado como Juan III. Nació el 20 de junio de 1913 en la Granja de San Ildefonso, y fue el tercer hijo de Alfonso XIII y la Reina Victoria Eugenia de Battemberg. Después de pasar la infancia y la adolescencia bajo la monar-



Don Juan de Borbón celebrará hoy su cumpleaños en la intimidad familiar

quía de su padre y la dictadura de Primo de Rivera tuvo que abandonar España con su familia, a los dieciocho años, al proclamarse la Segunda República, en 1931.

En 1933 su hermano mayor, el infante don Jaime, renunció a sus derechos dinásticos y Don Juan se convirtió en el legítimo heredero de la corona. Años después declaró lo que sintió entonces: «Supe que restaurar la monarquía en mi pa-

tria era el objetivo de mi vida, y a él me dedique en cuerpo y alma».

En 1933, de regreso a Italia, donde vivía la familia real, conoció a la princesa española María de las Mercedes, hija del rey Carlos, con la que contrajo matrimonio dos años más tarde.

La otra alternativa

El exilio llevó a la familia real a Suiza, donde en 1945 don Juan hizo público su primer manifiesto contrario a la política franquista. Don Juan se había convertido en «la otra alternativa» monárquica para España, muy distinta a la que deseaba el anterior jefe de Estado. Don Juan quería el restablecimiento de la Corona en un marco de libertades individuales y democráticas.

Cuando don Juan Carlos fue nombrado heredero de la Corona, don Juan disolvió su consejo privado y dejó claro su apoyo a una monarquía constitucional que pusiera fin a la dictadura. Estas manifestaciones le acarrearón una prohibición de entrada a España poco antes de morir Franco. Un año después regresó a España y en 1977 abdicó en su hijo Juan Carlos, un acto histórico que ha sido valorado como fundamental para la estabilidad del actual régimen.

Artículo del Rey sobre su padre

Madrid (Agencias). El rey Juan Carlos dedicaba ayer en la revista «Blanco y Negro», un artículo sobre su padre, el conde de Barcelona, con ocasión de su 75 aniversario. El título es «Mi padre» y su texto es el siguiente: «La víspera del día en que juré bandera, mi padre me escribió una carta en la que subrayaba que mi vida iba a consagrarse al servicio de España, «con espíritu de sacrificio hasta la muerte, si preciso fuera, en defensa de la patria y su bandera». No olvidaré nunca aquellas letras. Me he esforzado por ajustar a ellas todos mis actos. Desde muy niño aprendí de mi padre el sentido del deber y el amor a España. Educado en un hogar sencillo, religioso y alegre, a pesar de la natural pesadumbre del exilio, mi padre me enseñó, con su gran espíritu liberal, a respetar las ideas de los demás, a considerar que la verdad tiene muy diversas caras, a no olvidar, pero sin guardar rencor a nadie, y a aceptar las críticas y discrepancias como algo positivo para la propia educación y para el progreso general.

Ahora que mi padre cumple setenta y cinco años de una vida íntegramente entregada al servicio de España, escribo estas líneas de cariño y homenaje con una emoción vivísima. Se me agolpan los recuerdos de mi infancia feliz, con mi madre y mis hermanos formando una piña familiar en torno a un hombre que, con su humanidad y simpatía, hizo siempre fácil y grata la convivencia a todos. Desde el día en que fue a despedirme a la estación de Lisboa cuando me trasladé, siendo yo un niño a estudiar a España,

hasta aquel 14 de mayo de 1977 en que renuncié ante mí a los derechos históricos de la Corona, que había custodiado ejemplarmente durante más de tres décadas, mi padre no regateó un sacrificio al servicio de España. No me olvidaré nunca de aquella mañana de invierno en que se cuadró ante mí, con la fiebre alta y el tumor enroscado a la garganta, para pedirme la venia y enterrar a su padre, el gran rey Alfonso XIII, en el lugar que le correspondía, en el panteón de El Escorial, en una de las más emocionantes ceremonias a las que he asistido en mi vida.

Después de tantos años de variadas vicisitudes y de dolorosas experiencias, mi padre vive hoy rodeado del cariño popular y del respeto de los españoles. Sé, y éso me llena de orgullo, que se siente satisfecho al contemplar cada día cómo se ha hecho realidad, en beneficio de España, la monarquía de todos, por la que él luchó con dignidad incomparable a lo largo de su vida.

Un día hace muchos años le envié una fotografía con esta dedicatoria: «Al empuñar por primera vez, y lleno de emoción, nuestra bandera, quiero que tengáis el recuerdo de vuestro súbdito más leal e hijo más cariñoso.» Hoy, cuando las circunstancias de la Historia han depositado sobre mis hombros la honrosa responsabilidad de la Corona española, redacto estas líneas con el mismo cariño que entonces, con la misma lealtad a lo que la persona y la vida de mi padre representan. Firmado: Juan Carlos Rey.

RECLAM-
LOS LUNES DE gAYLO
VAYA LUNES!!